

(this article originally appeared in *La Opinión* on Sunday, May 26, 2002. A Spanish translation appears below.)

Los Angeles and Secession: Together, We Are Stronger

-Alex Padilla, City Council President

The greatest challenge that this City will face in the coming months is whether or not the residents of the City of Los Angeles will choose to live under the banner of one strong city – or two weaker ones. Currently, there are proposals to have parts of Los Angeles– the San Fernando Valley, Hollywood, and the Harbor area – break off into separate cities. The final decision on this issue will ultimately be decided by the voters in an election on November 5, 2002.

If the San Fernando Valley became a separate city, it would be a city of 1.35 million people – large enough to be the 6th largest city in the United States, right behind Philadelphia. That's a fact we can all agree on. But when one scratches the surface of this debate, major questions arise. How would a new Valley City police its streets? Would a new Valley City have the financial resources to recover from a natural disaster on the scale of the 1994 Northridge Earthquake? Would a new Valley City have the large-scale resources and experienced officials to receive and utilize funding for state and federal programs from Sacramento and Washington, D.C.?

Each voter must look at the pros and cons of the issue, and each voter should decide what is best for them. I've looked at this issue extensively. I've heard from the experts. I've read the reports. I've spoken with the people in the neighborhoods I represent. And I've reached some major conclusions – breaking up the City of Los Angeles would be bad for business. Breaking up the City would be bad for residents. And breaking up the City of Los Angeles would be bad for us collectively, as residents of the second-largest City in the United States.

I've never been interested in breaking things up. I'm interested in making things work.

The reason I first decided to enter public service was to serve my neighborhood in the northeast Valley – an area that includes the communities of Pacoima, Arleta, Sylmar, Sun Valley, Panorama City, Mission Hills, Lake View Terrace, North Hills, and parts of North Hollywood and Van Nuys. These neighborhoods had long been neglected in terms of infrastructure, housing, and public safety.

What I have been able to accomplish and bring to my district in the past 2 ½ years indicates what this City is capable of doing. We have a new generation of leadership serving on the City Council today, one that is more responsive to the businesses and residents throughout the City. As this group of leaders continues to work in behalf of our neighborhoods, Los Angeles City services will only continue to improve.

Just last month, we re-opened a newly renovated Pacoima Branch Library – nearly twice the size of the old branch, with new state-of-the-art computers and expanded book holdings brought to area residents. I have worked with the neighborhoods in my district to bring a Children's Museum to Hansen Dam Recreation Area. And I have helped low-income residents just around

the corner from where I live receive basic City amenities such as sewer service and street lights that were never installed when area homes were built in the 1940s and 1950s.

Despite these notable achievements, the secessionists are hard at work, driving wedges wherever they see fit. What secessionists call “independence” is, in reality, nothing more than gambling with our children’s future. Instead of seeing sound fiscal policy, we’re seeing smoke and mirrors in an attempt to pander to the business community, with pie-in-the-sky proposals such as floating the possibility that they would eliminate the business tax – and without making up for it with any other source of revenue for government to provide service to its residents and businesses.

What’s even more surprising is that a new City in the Valley would not have its own city resources, and would actually “rent” these services from the City of Los Angeles. We all know that it’s preferable to own a home than to rent an apartment – it’s sound financial advice for anyone, regardless of where they live. In other words: under this financial arrangement, a new City would be paying more, while receiving less!

To split up our City for the wrong reasons is to drive a stake right in the heart of Los Angeles, sending a message of lost hope, of lost dreams, and a lost compass in a City that has always had its eyes looking to the future.

The City of Los Angeles is and will continue to be a city that the rest of the world looks to for hope and inspiration. We are too strong of a City to be split up because of the scare tactics of a disgruntled, vocal minority.

In his 1862 Message to Congress, Abraham Lincoln, faced with the secession of the Confederacy, urged our elected representatives to rise with the occasion. Lincoln said “we must think anew, and act anew...then, we will save our country.”

We, too, must save our City from the forces who wish to break us apart. And we, too, must think anew. We in government have a responsibility to strive to improve City service at every opportunity. I believe that in the end, the voters of Los Angeles will agree that we must keep our City together today, tomorrow, and in the decades to come.

26 de mayo de 2002

Los Angeles y la secesión: Juntos somos más fuertes

Alex Padilla

El mayor desafío que enfrentará esta ciudad en los próximos meses es si los residentes de Los Angeles optarán por vivir en una ciudad fuerte o en dos ciudades débiles. Existen en la actualidad varias propuestas para hacer que algunas áreas de Los Angeles -el Valle de San Fernando, Hollywood y el área del puerto- se escindan para convertirse en ciudades independientes. Hoy por hoy, da la impresión de que la decisión final sobre este asunto la tomará el electorado el 5 de noviembre.

Si el Valle de San Fernando se vuelve una ciudad independiente, tendrá una población de 1.35 millones de personas, lo que la colocará en el sexto puesto entre las metrópolis estadounidenses, justo después de Filadelfia.

Ese es un hecho inobjetable. Sin embargo, cuando uno cala la superficie de éste, sobreviene una serie de preguntas fundamentales. ¿Cómo haría la nueva ciudad del Valle para implementar en sus calles la seguridad pública?

¿Tendría esta nueva municipalidad los recursos financieros necesarios para recuperarse de un desastre natural de la escala del terremoto de Northridge de 1994? ¿Tendrá suficientes recursos y funcionarios expertos para recibir y saber utilizar los fondos de los programas estatales y federales que recibe de Sacramento y Washington D.C.?

Cada votante debe revisar los pros y los contras de esta cuestión, y cada votante decidir lo que es mejor para sí. He estado examinando este asunto extensamente. He aprendido de los expertos. He leído varios informes y hablado con la gente de los vecindarios a los que represento, y llegué a algunas conclusiones de peso: escindir la ciudad de Los Angeles sería malo para los negocios. Partir LA sería malo para los residentes. Dividirla en varias ciudades será perjudicial para nosotros colectivamente, como residentes de la segunda mayor ciudad de Estados Unidos.

Nunca me ha interesado dividir, sino resolver problemas.

La razón por la que decidí entrar al servicio público fue la de servir a mi vecindario en el NE del Valle, un área que incluye las comunidades de Pacoima, Arleta, Sylmar, Sun Valley, Panorama City, Mission Hills, Lake View Terrace, North Hills, y partes de North Hollywood y Van Nuys. Estos vecindarios han sido descuidados en términos de infraestructura, vivienda y seguridad pública.

Lo que yo personalmente he podido cumplir y aportar a mi distrito en los pasados dos años y medio, es indicio de lo que se puede lograr en esta ciudad. Tenemos una nueva generación de líderes que sirven en el Concejo Municipal hoy en día, que responde más eficazmente a las necesidades de los negocios y los residentes en toda la ciudad. A medida que este grupo de

líderes continúe trabajando a favor de nuestros vecindarios, los servicios de LA continuarán mejorando.

Apenas el mes pasado volvimos a abrir una biblioteca renovada, la de Pacoima, con casi el doble del tamaño de la anterior, provista de computadoras y con un programa ampliado de libros para que los residentes dispongan de más material de lectura. He cooperado con los vecindarios de mi distrito para crear un museo infantil en el área recreativa del embalse Hansen. He ayudado a los residentes de bajos ingresos de mi vecindario, para que les instalen servicios básicos tales como alcantarillado y alumbrado público, los mismos servicios que se incluyeron en las viviendas de la vecindad que fueron construidas en la década siguiente al fin de la Segunda Guerra Mundial.

Pese a todos estos notables logros, los secesionistas no desisten y siguen metiendo cuñas dondequiera que pueden. Lo que los secesionistas llaman "independencia" es, en realidad, nada más una apuesta por la que nos jugamos el futuro de los niños. En vez de buscar una política fiscal sólida, lo que nos muestran es humo y espejos, todo para complacer a los empresarios con castillos en el aire --entre ellos flota la posibilidad de eliminar el impuesto a los negocios-- y sin contemplar otra fuente de ingresos para que el gobierno proporcione servicios a sus residentes y negocios.

Lo que es más sorprendente es que esta nueva ciudad en el Valle no tendría sus propios recursos y, en términos prácticos, "alquilaría" esos servicios de la ciudad de Los Angeles. Todos sabemos que es preferible ser dueño de una casa a alquilar un apartamento, independientemente de donde viva.

En otras palabras: bajo el nuevo arreglo financiero que se propone, una nueva ciudad terminaría ¡pagando más y recibiendo menos!

La ciudad de Los Angeles es y continuará siendo una urbe a la que el resto del mundo contempla como fuente de esperanza e inspiración. Somos demasiado fuertes como ciudad como para que nos dividan las tácticas amedrentadoras de una minoría.

En su mensaje al Congreso de 1862, Abraham Lincoln encaró la posibilidad de secesión que presentaba la Confederación y alentó a nuestros representantes elegidos a ponerse a la altura de las circunstancias. Dijo: "Debemos pensar de otra manera y actuar de otra manera, y así salvaremos al país".

Nosotros también debemos salvar a la ciudad de las fuerzas que intentan romperla. También nosotros debemos renovar con fuerza nuestro pensamiento.

Los que somos miembros del gobierno tenemos la responsabilidad de esforzarnos para mejorar el servicio público en LA cada vez que se nos presente la oportunidad. Creo que, al final, los votantes de LA estarán de acuerdo con que debemos mantener unida a nuestra ciudad hoy, mañana y por décadas.

Alex Padilla es concejal municipal; representa al Distrito 7